



**Trabajo Final de Grado**  
**Modalidad 5**  
**Proyecto de Intervención Comunitaria**

*“Procesos participativos de las adolescencias en el espacio Fortaleza del barrio Casabó””*

Estudiante: Maira Guerra C.I. 3.962.822-9

Tutora: Prof. Adj. Mag. Cecilia Marotta

30 de Octubre 2017  
Montevideo - Uruguay

## **Contenidos**

<i>Resumen</i> .....	3
<b><i>Palabras claves</i></b> .....	<b>3</b>
<b><i>Introducción</i></b> .....	<b>4</b>
<b><i>Identificación del Problema Social</i></b> .....	<b>4</b>
<b><i>Delimitación geográfica y presentación del espacio socio-educativo “Fortaleza”</i></b> .....	<b>5</b>
<b><i>Antecedentes</i></b> .....	<b>6</b>
<b><i>Fundamentación</i></b> .....	<b>9</b>
<b><i>Población Objetivo</i></b> .....	<b>10</b>
<b><i>Marco Conceptual</i></b> .....	<b>10</b>
<b><i>Tema problema - Construcción de la Demanda</i></b> .....	<b>16</b>
<b><i>Objetivo General</i></b> .....	<b>18</b>
<b><i>Objetivos Específicos</i></b> .....	<b>18</b>
<b><i>Metodología y Técnicas</i></b> .....	<b>19</b>
<b><i>Estrategia de intervención</i></b> .....	<b>19</b>
<b><i>Cronograma de actividades</i></b> .....	<b>21</b>
<b><i>Recursos Humanos</i></b> .....	<b>22</b>
<b><i>Recursos materiales</i></b> .....	<b>22</b>
<b><i>Resultados esperados</i></b> .....	<b>22</b>
<b>Referencias Bibliográficas</b> .....	<b>23</b>

## **Resumen**

El presente trabajo pretende ser un proyecto de intervención comunitaria para ser llevado a cabo en el espacio socio-educativo “Fortaleza” ubicado en el barrio Casabó.

Esta dirigido a los y las adolescentes que concurren a dicho espacio, quienes se encuentran dentro de la franja etaria comprendida entre 10 y 14 años de edad.

Como principal objetivo nos planteamos crear y promover un espacio de participación adolescente, desde un abordaje psicosocial comunitario.

La metodología que usaremos será participativa y las técnicas en las que nos apoyaremos serán la observación participante, el taller, registros escritos y fotográficos, juegos de roles, dramatizaciones, juegos lúdicos, análisis y sistematización de la intervención entre otras.

Se espera a través de la intervención, por un lado, alcanzar los objetivos planteados y generar conocimientos acerca de la participación adolescente en el barrio Casabó; y por otro, ampliar los espacios de inclusión e integración donde se consiga incrementar el protagonismo adolescente y fomentar los procesos psicosociales comunitarios, que habiliten las transformaciones individuales y colectivas.

**Palabras claves:** Psicología Social Comunitaria, Adolescencias y Participación.

## **Introducción**

Actualmente me encuentro finalizando la Licenciatura en Psicología y para la obtención del título es necesaria la realización de un Trabajo Final de Grado (TFG). El mismo, debe de ser una producción académica individual que integre, sintetice y articule los aprendizajes construidos en la formación del estudiante. Por tal motivo, mi interés es elaborar un proyecto de intervención comunitaria para ser llevado a cabo en el espacio socio-educativo “Fortaleza” del barrio Casabó, donde actualmente me encuentro trabajando de manera voluntaria.

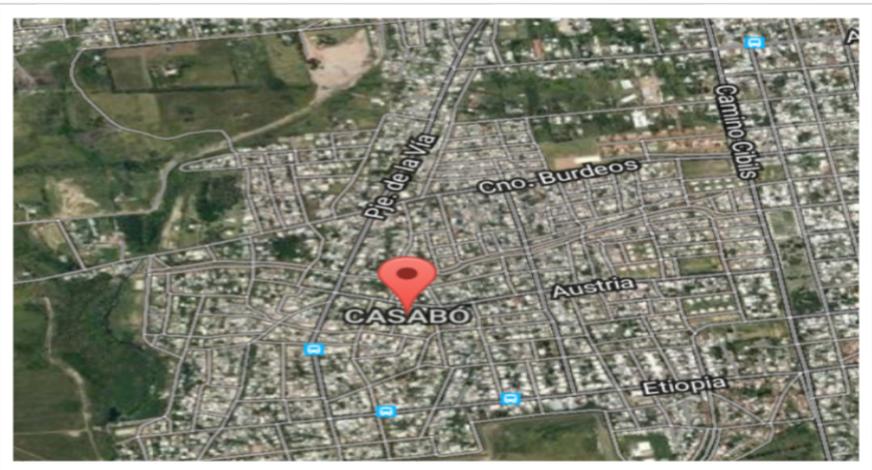
En Marzo del presente año comienzo a participar del espacio “Fortaleza”. La propuesta surge de parte de amigos que trabajan en dicho espacio, con la intención de que capitalizando mi experiencia en el trabajo con adolescentes y la formación en psicología, pudiera contribuir en la elaboración de un proyecto para el mismo. En este marco, el TFG que se presenta refleja un proyecto de intervención psicosocial.

Esta experiencia ha sido compleja por lo que implica y conlleva la doble función de estar participando en el espacio, al mismo tiempo que se piensa y escribe la propuesta. De todas formas, ha sido enriquecedora y de aprendizajes, en donde se hizo posible conectar teoría y práctica, saber popular con saber académico, en un proceso interactivo y dinámico, en donde a través del encuentro, se propició la construcción de la presente propuesta de intervención.

## **Identificación del Problema Social**

De acuerdo al informe consultado en el Atlas Sociodemográfico del Uruguay, sabemos que el barrio Casabó es una de las zonas de Montevideo que concentra los mayores niveles de pobreza y exclusión social de niños, niñas y adolescentes (NNA) de todo el país. Presenta un alto porcentaje de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y junto con otros barrios de la periferia de Montevideo (Villa García, Casavalle, Manga, Toledo Chico, entre otros), presenta valores de población con carencias críticas de entre el 40% y 60% del total de la población, siendo la situación aún más alarmante para quienes se encuentran dentro de la franja etaria comprendida entre los 0 y 14 años (Calvo, Borrás, Cabella, Carrasco, De los Campos, Koolhaas & Tenenbaum, 2013).

Esta realidad, afecta directamente a los y las adolescentes que concurren al espacio “Fortaleza”, generando grandes dificultades para acceder a servicios, bienes



culturales, espacios de esparcimiento e integración social (Calvo *et al.*, 2013).

Si bien se puede destacar que a partir de los gobiernos progresistas hubo cambios

favorables en relación a los índices de pobreza y desigualdad, aún en la actualidad persiste un problema social importante en relación a la situación de NNA de Casabó.

Entendemos que promover la participación de los y las adolescentes del barrio puede ser una estrategia de transformación y cambio de la realidad en la que se encuentran inmersos, siendo ellos los principales agentes de cambio.

### **Delimitación geográfica y presentación del espacio socio-educativo “Fortaleza”**

El presente proyecto se desarrollará en el barrio Casabó. Este último, se encuentra situado detrás de la Fortaleza del cerro, al suroeste del departamento de Montevideo. Se delimita de la siguiente manera: Al sur El Río de la Plata, al Norte Camino Burdeos, al Este Camino Cibils y al Oeste el Arrollo Tala (Cañada bajo Valencia).

El mapa señala la calle Sierra Leona 3863 (ex calle 13) en donde se ubica la parroquia San Alberto Hurtado y el salón multifuncional del espacio Fortaleza.

Se considera necesario presentar el espacio donde se desarrollará el presente proyecto, por tal motivo, se hace una breve reseña histórica del mismo a continuación.

“Fortaleza” es un espacio socio-educativo que busca propiciar el desarrollo integral de los y las adolescentes del barrio, mediante actividades lúdico-recreativas. Se plantea como objetivo: Generar espacios de inclusión que habiliten la creatividad, autonomía y aprendizajes de los participantes. Se intenta trabajar constantemente de manera transversal con un enfoque de derechos y de equidad de género. A su vez, se busca apoyar el ejercicio de la participación de los y las adolescentes como manera de

promover actores proactivos y participes de la sociedad. Se realizan talleres con diversas temáticas (plástica, huerta, lecturas, cine, música, deporte entre otras actividades y recursos expresivos) que proponen los y las adolescentes.

Fue impulsado y creado por un Colectivo llamado “Pastito”, perteneciente a la Parroquia “San Alberto Hurtado” y conformado principalmente por vecinos y jóvenes del barrio Casabó. Comenzó en el año 2016 a partir de la necesidad de contar con más centros de referencias culturales y sociales para las adolescencias del barrio. Dicha necesidad, fue visualizada por algunos de los integrantes del colectivo que concurrían mensualmente a las Mesas de coordinación zonal organizadas por el SOCAT de Casabó (IPRU), así como también de otros espacios de coordinación barrial.

En Marzo del año 2016 se inicia un espacio de encuentro en el salón multifuncional de la Parroquia a pedido de algunos adolescentes del barrio. El proceso desarrollado durante dicho año y el registro del mismo a través de una bitácora, dejó como insumo la información de los intereses de los y las adolescentes que concurren al espacio, la situación familiar y socio-económica en la que se encuentran, las problemáticas y las necesidades que tienen a nivel individual, familiar y barrial.

Este año, me incorporo a la experiencia. Desde el equipo, se pretende dar continuidad al trabajo realizado durante el año pasado. Se plantea abordar las problemáticas, necesidades e intereses surgidos en el año 2016, así como también las que se fueron detectando durante el presente año.

Hasta éste momento, no existe un proyecto o propuesta formal de trabajo por parte del equipo estable, se fueron construyendo espacios de encuentro y realizando talleres espontáneos de acuerdo a los intereses de los participantes que se reunían. Desde el presente trabajo se pretende dar respuesta a esta situación, por tal motivo, se presentará un proyecto de intervención psicosocial para ser llevado a cabo en el espacio Fortaleza.

## **Antecedentes**

La estrategia para el rastreo de antecedentes tomo dos caminos. Por un lado la búsqueda de estadísticas, encuestas y documentos vinculados a la participación adolescente en Uruguay y programas orientados a tal fin. Por otro lado, la búsqueda de experiencias de trabajo con adolescentes en el barrio donde se desarrollará el proyecto.

En materia de participación adolescente en Uruguay encontramos la existencia

del Programa de Participación Infantil y Adolescente (PROPIA) del Instituto del Niño y adolescente del Uruguay (INAU). El mismo, surge en el año 2006 a partir de la necesidad de fortalecer el ejercicio del derecho a la participación de NNA. Según PROPIA la participación es el cuarto derecho más vulnerado, por lo mismo, desde sus inicios se ha trabajado en la promoción del mismo y en la capacitación de los adultos en la temática. En el año 2008, instrumentan una encuesta “Del Dicho al Hecho DERECHOS” y talleres en cada departamento integrados por NNA con la finalidad de conocer la percepción que tienen los mismos acerca de sus derechos. De esta experiencia, se concluye que la conformación de grupos heterogéneos en cuanto a la procedencia institucional de sus integrantes, es un factor que propicia y promueve los derechos y la inclusión. Desde entonces, se han realizado periódicamente actividades en todo el país, dirigidas a niños y niñas entre 8 y 12 años y adolescentes entre 13 y 17 años, abordando múltiples temáticas desde la perspectiva de derechos y a partir del interés de los/las participantes. Desde entonces, se realizan congresos departamentales y congresos anuales con la finalidad de abrir a la comunidad las propuestas y proponer líneas de acción. El programa también ha representado internacionalmente al país en materia de participación infantil y adolescente en distintos encuentros organizados por el Instituto Interamericano del Niño, La Niña y Adolescente (IIN) (INAU. PROPIA, 2017).

El antecedente de PROPIA nos brinda tendencias teóricas, enfoques metodológicos en el abordaje de la temática así como también marcos conceptuales y experiencias para el desarrollo de la línea de intervención.

Por otra parte, se considera relevante el informe sobre participación que brinda la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) realizada por INJU durante el año 2013. La misma da cuenta de la situación de vida de Adolescentes y Jóvenes de entre 12 y 29 años. Fue aplicada a 3.824 jóvenes, en base a un total de 886.376 jóvenes de 12 a 29 años que hay en el país. La encuesta (entre otras temáticas) indagó sobre la participación adolescente y juvenil desde su concepción más amplia, incluyendo una diversa gama de actividades, algunas de estas: recreativas, deportivas, estudiantiles, religiosas, de voluntariado, culturales, políticas, cooperativas, entre otras.

Se observó que donde más participan las y los adolescentes y jóvenes son las actividades de corte recreativo, le siguen las actividades vinculadas al deporte y luego de estas las estudiantiles, quedando en los últimos lugares las actividades asociadas a la participación en partidos políticos, después de estas el cooperativismo y en las que menos participan son en las asociaciones profesionales.

En cuanto a las similitudes y diferencias entre varones y mujeres se observó que

los varones participan más en actividades de recreación, deportes, grupos artísticos o musicales, asociaciones juveniles y actividad sindical. Las mujeres tienen una mayor participación en organizaciones religiosas, voluntariado y estudiantiles. En las actividades barriales o comunitarias, marchas, cooperativas y partidos políticos no se observan grandes diferencias entre ambos sexos. La misma encuesta nos aporta datos sobre la participación según niveles de ingresos per cápita y porcentajes sobre las principales razones que motivan a los jóvenes a participar en determinados espacios (ENAJ, 2013).

También se tomará como referencia el Plan de Acción de Juventudes 2015-2025 impulsado por El Instituto Nacional de la Juventud del Ministerio de Desarrollo Social (INJU/MIDES) en conjunto con la Comisión de Juventud del Gabinete social. Dicho plan marca los lineamientos estratégicos de política de juventud para ese período y plantea el interés de continuar y profundizar en la construcción de políticas públicas de juventud con una visión a largo plazo, para lograr cambios estructurales y duraderos. En el desarrollo del mismo durante el año 2013 se incluyó la participación de diferentes actores (jóvenes de diversos colectivos artísticos, deportivos, sociales y políticos, entre otros). Una de las finalidades de este plan, es generar condiciones para la participación de los jóvenes en la construcción de políticas públicas destinadas a los mismos (INJU, 2015).

Del relevamiento realizado en el barrio Casabó, encontramos gestionado por Instituto de Promoción Económico Social del Uruguay (IPRU): Casa Joven Casabó y SOCAT. En particular la casa joven funciona como centro educativo para adolescentes entre 13 a 17 años, promoviendo espacios de encuentro para potenciar los proyectos de vida personales y colectivos en un marco de derechos.

Desde el año 2015 IPRU viene desarrollando el proyecto “Cuidata: niños, niñas y adolescentes partícipes de su crianza digital”. El mismo contó con la participación del Instituto del Niño y Adolescente (INAU), la Agencia de Gobierno Electrónico y Sociedad de la Información y del Conocimiento (Agesic) y el Plan Ceibal. Dicho proyecto se llevó a cabo con el objetivo de aportar nuevas plataformas pedagógicas que encuentren a NNA, en la visibilización, reflexión y creación de alternativas que mejoren su protección, aprendizaje y participación en Internet. Como resultado de este proyecto en el año 2017, se presentó el juego **¿Qué paso?** Diseño de un producto digital del cual participaron NNA y adultos de la zona metropolitana. Dicho juego fue presentado y utilizado por los/las adolescentes que concurren al espacio Fortaleza (IPRU, 2017).

También el programa APEX-cerro de la UDELAR desarrolla acciones en el barrio pero no hemos encontrado publicaciones al momento por lo cual se prevee establecer algunas entrevistas en profundidad con referentes del mismo para conocer en detalle la actualidad de la presencia del APEX en la zona de influencia.

## **Fundamentación**

Partiendo de una perspectiva de la Psicología Social Comunitaria y a través de la presente propuesta, se pretende fomentar y apoyar los procesos transformadores de realidades sociales, con participación y autogestión de los propios agentes de cambio, respondiendo de esta manera a un compromiso ético, social y político (Montero, 2004). Cabe destacar, que desde esta rama de la psicología, se concibe al sujeto como actor social y sujeto activo. Asimismo, constructor de significados y conocimientos acerca de la realidad en la que vive, con potencialidades de transformarla y transformarse a sí mismo (Montero, 2004).

El barrio Casabó, presenta una escasa propuesta de espacios de participación adolescente y los existentes no son suficientes para incluir a toda la población. De acuerdo a esto, consideramos fundamental propiciar la generación de espacios en el barrio, donde los y las adolescentes puedan reunirse, opinar, escucharse, hacerse oír en todos aquellos temas que sean de su interés y preocupación; promoviendo la cooperación y comunicación, estimulando el intercambio y el diálogo (Giorgi, 2010).

Entendemos que, promover espacios de interacción e integración donde se co-construya conciencia crítica y el ejercicio de los derechos, es esencial para propiciar la participación activa (Rodríguez, 2007). A través de esta última, los participantes se van constituyendo en sujetos de derecho y de enunciación, es decir, con derechos y obligaciones pero también con voz y opinión propia, con capacidad de formar ideas, y expresarlas ante otros (Giorgi, 2010). De esta manera, se van ubicando en un rol activo, de responsabilidad, compromiso y aprendizajes, capaces de generar cambios y transformaciones, tanto en lo individual como en lo colectivo.

A través de la presente intervención pretendemos propiciar y facilitar encuentros donde los participantes puedan compartir sus problemáticas adolescentes, conflictos, emociones, deseos e inquietudes, donde se habilite la producción de subjetividades individuales y colectivas, generando condiciones para el desarrollo de sus potencialidades y autonomía.

Promover la participación es una forma de protección, de propiciar la convivencia,

el dialogo, el respeto y el desarrollo psicosocial (Giorgi, 2010).

Desde una dimensión ética, se propone trabajar hacia el respeto de la dignidad humana y los derechos de la comunidad, así como también promover la autonomía y protagonismo del grupo valorando los recursos y valores propios.

Desde una dimensión política, se propone el ejercicio de la ciudadanía y la circulación del poder.

## **Población Objetivo**

El proyecto estará destinado a las y los adolescentes que concurren al espacio socio-educativo "Fortaleza". El rango etario objetivo será entre 10 y 14 años.

En la actualidad, el grupo permanente es de unos 10 participantes, mayoritariamente varones, de calles aledañas a la Parroquia, conformado previamente por vínculos barriales.

Están todos escolarizados y en su mayoría, no participan de otros espacios formales, a no ser por cuadros de fútbol u otras actividades deportivas.

## **Marco Conceptual**

La perspectiva teórica se enmarca en el paradigma de la construcción y transformación crítica (Montero, 2004). Dicho paradigma busca producir modos de intervenir, abordar y pensar los problemas sociales y a su vez, promover mediante los actores comunitarios transformaciones en la comunidad.

Siguiendo a la misma autora, nos referiremos a La Psicología Social Comunitaria como,

La rama de la psicología cuyo objeto son los estudios de los factores psicosociales que permitan desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que lo aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social (Montero, 2004, p.32).

A partir de esta perspectiva, nos posicionamos en el marco de un abordaje comunitario, transformador y emancipatorio; que a su vez, integraría la idea de fortalecimiento de lo individual y colectivo con las implicaciones de las relaciones de poder, buscando la autodeterminación y la igualdad social (Rodríguez, 2007).

La intervención que se propone, se llevará a cabo en el marco de lo dicho por Mori Sanchez (2008) quien entiende por intervención comunitaria como:

(...) el conjunto de acciones destinadas a promover el desarrollo de una comunidad a través de la participación activa de ésta en la transformación de su propia realidad. Por tanto, pretende la capacitación y el fortalecimiento de la comunidad, favoreciendo su autogestión para su propia transformación y la de su ambiente. (p. 81)

Pretende trabajar desde la Interdisciplina, tomando la definición de Rugarcía:

La interdisciplinariedad se refiere al uso de al menos dos disciplinas en la búsqueda de una respuesta, es una especie de fuerza capaz de unir varias experiencias para lidiar con los retos de estos tiempos. El mundo real no sabe de divisiones académicas, demanda de un enfoque realmente interdisciplinar (...) (Rugarcía, 1996, p. 81).

## **Adolescencias**

La propuesta está dirigida a los y las adolescentes, por lo mismo se hace necesario desarrollar esta categoría conceptual para entender desde que perspectiva nos posicionamos y desde que lugar miramos y hablamos, cuando nos referimos a las adolescencias.

Esta categoría no ha existido desde siempre, por lo mismo se asume que ha sido una construcción socio-histórica y cultural (Viñar, 2009).

La organización mundial de la salud (OMS), establece que la adolescencia es el periodo comprendido entre los 10 y 19 años de edad.

Tradicionalmente se ha definido a la adolescencia como una etapa de la vida, que se encuentra delimitada entre la niñez y la adultez, haciendo hincapié principalmente en los cambios evolutivos y madurativos. Desde este paradigma, se ha entendido a la adolescencia como una etapa preparatoria para un momento futuro, de pasaje, caracterizada desde la carencia o ausencia de madurez, de proyectos e identidad y concebida como problemática, centrándose en las conductas de riesgo e ignorando sus aspectos positivos en lo que refiere a sus fortalezas y potencialidades (Krauskopf, 2007).

Amorin (2008) plantea “Debemos concebir la adolescencia como una categoría evolutiva con derecho propio, atravesada por dinamismos psicosociales extremadamente específicos y no meramente como un tiempo de pasaje entre dos grandes momentos de la infancia y la adultez” (p.124).

En la actualidad, este concepto se ha ido complejizando y se recurre a la pluralidad del término, pasando de adolescencia a las “adolescencias”. Esto sucede como consecuencia de que existen múltiples formas de concebir y devenir adolescente, las cuales van a estar condicionadas por los diferentes contextos socio-económicos y momentos históricos y culturales en los que se encuentren, así como también de las características propias de los y las adolescentes en relación con su entorno.

Este nuevo paradigma reconoce a los y las adolescentes como sujetos, que tienen derechos y obligaciones, necesidades y subjetividades determinadas por su historia, desarrollo y edades, condicionadas por factores socioeconómicos y culturales.

Por lo mismo, nos referimos a este momento de la vida de una persona con el término adolescencias, que alude a lo heterogéneo, a las diferentes y diversas maneras de vivir y transitar este periodo (Giorgi, 2012).

Krauskopf (1999) habla de 3 fases, en las cuales podemos diferenciar el periodo adolescente: fase puberal, adolescencia media y fase final del periodo adolescente. En cuanto a esta clasificación, nos centraremos en la primera y parte de la segunda. De todos modos, cabe destacar que dichas fases no son rígidas, la autora plantea, que pueden variar de acuerdo a diferentes factores (cultura, situación socioeconómica, desarrollo biológico, recursos personales, relación con el entorno, entre otros).

Siguiendo los planteos de Krauskopf (1999), entre los 10 y 14 años de edad, se producen diversas transformaciones psicosociales, entre ellas: reestructuración del esquema e imagen corporal, búsqueda de la canalización de los impulsos sexuales, fluctuaciones del ánimo, autoconsciencia de las necesidades, curiosidad, interés por el debate, diferenciación del grupo familiar, preocupación o interés por lo social, exploración de las capacidades en la búsqueda de la autonomía, entre otros. Se puede decir también, que es un periodo de creatividad, rebeldía y re-inención en el que transitarán por duelos, crisis, cambios y transformaciones tanto a nivel biológico y cognitivo como psicológico y social.

## Participación

La globalización y las transformaciones en el mundo del trabajo, han ido generando procesos de segregación residencial y fragmentación social (Montenegro *et al.*, 2014). Estos procesos, como consecuencia “(...) han impactado en las relaciones interpersonales, debilitando las capacidades de construcción de lo colectivo en los espacios locales, en las comunidades, y en la ciudad en su conjunto” (Montenegro *et al.*, 2014, pp. 35-36).

A través del espacio “Fortaleza” entendemos que podemos reconstruir lo colectivo con participación, lo que va a implicar estar en un lugar, ser parte, tomar parte y hacer lugar. (Alguacil, 2008).

En esta línea, se piensa la participación en tres sentidos: formar parte, tener parte y tomar parte. El primer sentido, está asociado al sentido de pertenencia que generan los lazos con el lugar y entre los sujetos que participan, los que construyen identidad. El Segundo, se refiere al lugar que le doy a ese espacio donde participo “mi lugar”, “tu lugar”, “nuestro lugar”. Y el tercero, tiene que ver con el “hacer” del sujeto y el colectivo, en tanto a las decisiones y acciones que se tomen (Ferullo, 2006).

La participación se puede ver como una vía para lograr dialogo e intercambio, que favorece los procesos de inclusión e integración. “No se puede ser humano sin ser parte- tener parte-tomar parte de lo social” (Hernández, 1994, p. 218), por lo tanto es imposible no participar y no ser afectados por este proceso” (Ussher, 2008). En cuanto a las formas de participación, el no-participar también estaría siendo una expresión de la participación.

Montero (2004) define la participación como: “un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, que está orientado por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales” (p. 109).

En este concepto, la autora nos habla de la participación como un proceso que fortalece a la comunidad, en el que se desarrolla la capacidad de compromiso, solidaridad y autogestión de un colectivo, para generar transformaciones desde lo individual hasta lo social.

Asimismo, plantea que la participación tiene efectos socializantes y concientizadores, los cuales permiten desarrollar la capacidad crítica y reflexiva, así como también los procesos de enseñanza y aprendizaje a través del dialogo y la comunicación horizontal, entre los actores sociales (Montero, 2004).

Montero (2004) nos plantea que la participación es política “en el sentido amplio y

también más exacto del término, pues se refiere a la conducta de los ciudadanos con respecto a la polis” (Montero, 2004, p. 110).

En éste sentido, la participación genera acciones y transformaciones que estarían colaborando para el desarrollo de la ciudadanía, el aumento de la responsabilidad social y el fortalecimiento de la sociedad.

Ferullo (2006), plantea que la participación está relacionada con la política, porque influye en la toma de decisiones, donde se pone de manifiesto las relaciones de poder y el uso y distribución del mismo. “Toda participación es un acto de ejercicio del poder, que asume diferentes formas y produce distintos efectos según la red de sobredeterminaciones en juego en cada caso (p.73)” (Citado en Ussher, 2008, p.168).

A través de la participación es posible generar movimientos instituyentes en las relaciones de poder establecidas, como también, así en el uso y distribución de este.

### **Participación de las adolescencias desde un enfoque de Derechos**

La participación de NNA desde el 20 de Noviembre 1989, es consagrada como un derecho humano fundamental, reconocido en Asamblea General de las Naciones Unidas, donde se aprueba la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño (CIDN), ratificada en Uruguay en el año 1990, por la ley N° 16.137 (Giorgi, 2010).

A partir de este momento, se genera un cambio paradigmático donde NNA pasan a ser concebidos como sujetos de derecho. El derecho a la participación, que aparece en la (CIDN) bajo la denominación “derecho a ser escuchado” pasa a ser el eje de este nuevo paradigma, transversalizando todos los derechos y ocupando un papel fundamental a la hora de su promoción y ejercicio (Giorgi, 2010).

A pesar del hecho evidente de que los NNA tienen derecho a la participación, aún hoy en día, siguen existiendo dificultades para que puedan ejercerlo. Se entiende que esto, se encuentra vinculado al arraigo con la vieja concepción, que entiende a los NNA como sujetos sin voz, quienes son controlados por adultos, pero no son tenido en cuenta a la hora de opinar, manifestar sus puntos de vista y decidir en las cuestiones o asuntos de su interés y/o preocupación (Giorgi, 2010).

Entendemos que gran parte de esta situación, está dada por la cultura adultocentrista y/o adultista que bloquea las posibilidades de dialogo y escucha entre adultos y NNA, imponiéndose desde la rigidez y del control adulto. Desde esta lógica, se establecen tensiones y relaciones asimétricas de poder. Dicha situación, conduce a la discriminación etaria, dificulta las posibilidades de comunicación horizontal y la

construcción conjunta (Krauskopf, 2007).

En tal sentido, son muchas las organizaciones que trabajan para promover el ejercicio pleno de este derecho, intentando realizar un trabajo de concientización social, para hacer la participación efectiva, real y genuina, reconociendo así, las capacidades y potencialidades de NNA.

Krauskopf (2007) plantea que la participación de los jóvenes es necesaria, porque sin ella no se podrá conseguir el desarrollo humano de calidad ni el desarrollo efectivo de nuestras sociedades.

### **La participación como vehículo para el desarrollo psicosocial y el despliegue de las potencialidades adolescentes.**

En Quito (2009), se plantea que “La participación infantil y adolescente impacta en el desarrollo emocional, intelectual, y en el proyecto de vida de los niños, niñas y adolescentes.” (Citado en Giorgi, 2010, p.15).

Desde la psicología comunitaria se entiende la participación, como una potencialidad y necesidad humana que favorece el desarrollo integral. Se plantea como una necesidad humana, porque desde el nacimiento se hace necesario establecer vínculos con otros y por un gran periodo de tiempo, dependemos de estos, para la satisfacción de nuestras necesidades. El tejido de vínculos y relaciones interpersonales que construimos desde los primeros años de vida, darán lugar a “ser parte” de un colectivo (inicialmente la familia) quien desarrollará acciones para preservar la vida del sujeto, intentando satisfacer estas necesidades.

A través del tiempo, el colectivo humano del que se “es parte”, irá atribuyendo un lugar al sujeto dentro de su estructura simbólica y cultural, que estará determinado por la situación singular, socioeconómica y cultural en la que se encuentre cada colectivo. Este lugar que le da la familia al sujeto, estará marcado por la lectura de la jerarquización de sus necesidades y las expectativas en cuanto a lo que el sujeto aportará a dicho al colectivo.

Es así, como el sujeto comienza a “formar parte”, generándose el sentido de pertenencia en cuanto al lugar donde participa, lo que conllevará paulatinamente a que “tome parte”, es decir, tome una actitud activa en cuanto a las acciones y decisiones que asume su colectivo (Giorgi, 2010).

En el proceso de ser, formar y tener parte se pondrá en juego la subjetividad, la cual según Giorgi (2003) es “las diversas maneras de percibir, sentir, pensar, conocer y actuar, las modalidades vinculares” (Giorgi, 2003, p. 1).

Participar va a implicar ser parte de un colectivo, donde se manifestaran nuestros

deseos, preocupaciones y afectividades, donde iremos construyendo significados y sentidos que propiciarán las identificaciones con otros a través de las experiencias, lo que dará lugar al sentido de pertenencia. Esto último, desarrollará la posibilidad de compartir un espacio donde podamos socializar nuestras formas de pensar y sentir, permitiéndonos generar acciones en conjunto para transformar la realidad. En este proceso, cada integrante del colectivo podrá desarrollar aspectos centrales en lo que respecta a su vida, como los son: la autoestima, la empatía, el compromiso y responsabilidad, el compañerismo y la solidaridad, así como también conductas autónomas y de respeto (Giorgi, 2010).

La adquisición de estos aspectos, será fundamental para el desarrollo psicosocial saludable y el despliegue de las potencialidades (creatividad, valores, entusiasmo, solidaridad, etc.) en los espacios de participación.

### **Tema problema - Construcción de la Demanda**

En un primer momento, fue necesario transitar por el proceso de familiarización. Este, es un proceso sociocognitivo, “en el cual los agentes externos e internos inician o profundizan su conocimiento mutuo captando y aprehendiendo aspectos de la cultura de cada grupo” (Montero, 2004, p. 78).

Se conversó con educadores, integrantes del colectivo “Pastito” y adolescentes. Con estas conversaciones y relatos se fue conociendo el barrio, lo que hacían en el espacio y como lo iban construyendo. A su vez, acercaron una bitácora y fotos de lo que habían hecho el año anterior y brindaron información acerca de las instituciones y organizaciones presentes en el barrio.

En estas instancias de acercamiento a los y las adolescentes, a sus familias y equipo de trabajo se priorizó la escucha y la observación. Se intentó centrar la atención en conocerlos a ellos y sus relaciones, al barrio y los diferentes actores sociales. A su vez, en este proceso nos fuimos conociendo y con el devenir de cada encuentro construimos un vínculo. Es en este momento, donde comienza a haber mayor apertura y dialogo, intercambio y confianza lo que hace posible la construcción de la demanda.

Cuando hablamos de demanda nos referimos a “(...) el producto del interjuego de las diversas subjetividades” (Rodríguez, Giménez, Netto, Bagnato & Marotta, 2001, p.107).

A partir del proceso de familiarización, se logra identificar como necesidades: por un lado, la organización del grupo de educadores, la realización de un encuadre de trabajo claro, la elaboración en conjunto de una propuesta que se adapte a las edades y necesidades de quienes concurren; y por otro (haciendo referencia al grupo de adolescentes) trabajar los vínculos, las formas de relacionamiento, problematizar y reflexionar acerca de la participación en los diferentes espacios barriales y públicos, haciendo especial énfasis en la poca presencia de las niñas y las adolescentes.

Si bien el espacio “Fortaleza” generalmente es concurrido, no siempre se propicia la participación. En algunas oportunidades, se nota la dificultad para llevar adelante las propuestas y entendemos que esto se da por la conjugación de dos aspectos fundamentales: por un lado, la planificación rudimentaria del equipo en cuanto a las propuestas; por el otro, el desinterés por parte de los adolescentes en relación a dichas propuestas traducido en falta de concentración para la realización de actividades, agresividad, resistencia a incluir nuevos participantes en el espacio, dificultad para reconocer límites y normas de comportamiento. A su vez, entendemos que los comportamientos que están teniendo pueden estar oficiando de llamado de atención para cuestionarnos las formas de trabajo, de organización del mismo y las propuestas que les estamos acercando. Quizás no estamos encontrando las formas de comunicarnos y encontrar los satisfactores más adecuados o hay algo de lo subjetivo que está sucediendo y no lo hemos visualizado.

Entendemos que existe la necesidad por parte de los mismos de reunirse en el espacio. Muestra de esto, es el pedido por inaugurarlos, la concurrencia continua y puntual, las ideas y propuestas que traen para realizar permanentemente. Además, se puede observar claramente el sentido de pertenencia e identidad que han ido construyendo en el mismo. Pero esto último, si bien consideramos positivo que suceda, por otra parte, ha ido generando que el espacio sea tomado como un lugar propio, de juego y distracción, que solo admite la participación de los varones que forman parte del grupo de amigos ya conocidos del barrio. Por lo mismo, se hace difícil que integren a quienes llegan al espacio posteriormente a ellos y aún más, cuando son desconocidos o mujeres.

Lo dicho, pone de manifiesto las dificultades de relacionamiento y la resistencia a lo nuevo, obstaculizando la construcción de lo grupal e inhabilitando las prácticas inclusivas.

Entendemos que trabajar en la construcción de espacios de inclusión e integración entre varones y mujeres implica generar encuentros en donde podamos

reconocer lo diverso a la hora de ser, estar y habitar el espacio, donde se dé lugar a lo diferente y sea posible salir de la homogeneidad para dar lugar a lo heterogéneo.

Diversos movimientos se fueron dando de encuentro a encuentro, tanto en los y las adolescentes como en nosotros, los educadores. Esto, ha contribuido al despliegue de ideas y propuestas para reorganizarnos. En estas instancias, fuimos dialogando acerca de las necesidades surgidas e intentando organizarlas y jerarquizarlas. En dicho proceso, fuimos construyendo significados y sentidos en cuanto a nuestra participación en el espacio, donde afloraron emociones, deseos, intereses, saberes y sentires. De la interpretación y análisis de estos últimos, se desprende la construcción de la demanda, la cual se manifiesta a partir del sentir del grupo, entendiendo como posible satisfactor a las necesidades planteadas: generar un espacio donde nos podamos reconocer y respetar, promoviendo así, la comunicación y el dialogo acerca de las subjetividades adolescentes y con esto, tejer en conjunto, nuevas formas de ser, estar y sentir en el espacio, que propicien el despliegue de las potencialidades y la autonomía de los mismos, en clave de participación.

De acuerdo a esto, es que se plantea para el presente proyecto los siguientes objetivos:

### **Objetivo General**

Crear y promover un espacio de participación para los y las adolescentes que concurren al espacio socio-educativo Fortaleza, desde un abordaje psicosocial comunitario.

### **Objetivos Específicos**

- Identificar y abordar temáticas de interés que propicien el ejercicio de los derechos de los y las adolescentes que concurren al espacio.
- Propiciar la adquisición de herramientas que contribuyan al desarrollo de la autonomía y habilite el despliegue de sus potencialidades.
- Facilitar el conocimiento, acceso y circulación de los recursos existentes en la comunidad para la resolución de los problemas a los que se puedan ver enfrentados.

## **Metodología y Técnicas**

Montero (2004) define la metodología como una dimensión que “trata sobre los modos empleados para producir el conocimiento, que en la psicología comunitaria tienden a ser predominantemente participativos, si bien no se excluyen otras vías”. (p.42)

En la línea de lo que plantea Montero, se propone una metodología participativa que genere procesos creativos de análisis y reflexión grupal. El método se caracterizará por ser dinámico y lo suficientemente flexible para transformarse según el problema. En este camino a seguir, el rol de los/las adolescentes será activo y protagónico a la hora de producir conocimiento.

Se utilizarán diferentes técnicas, siendo una de estas la observación participante, la misma se basa en presenciar de manera directa el fenómeno a estudiar, en su ambiente natural, sin crear artificios que manipulen los resultados (Marradi, Archenti y Piovani, 2007). Otras técnicas a emplear serán los talleres, registros fotográficos, juegos de roles, dramatizaciones, juegos lúdicos, collage, manualidades actividades de dinámica corporal, entre otras.

Asimismo, se confeccionará un diario de campo, de forma de llevar un registro continuo y acumulativo de lo acontecido, registrando las observaciones, reflexiones, impresiones y sensaciones que formarán parte del análisis.

## **Estrategia de intervención**

Para llevar a cabo los objetivos planteados, nos proponemos trabajar en el territorio por un periodo de 10 meses (Marzo- Diciembre 2018).

En un primer momento se presentará la propuesta y conformaremos un equipo de trabajo integrado por una Psicóloga, estudiantes de Psicología y Trabajo Social. Una vez conformado el equipo, iremos retomando el vínculo con el barrio y los diferentes actores sociales a través del proceso de familiarización.

Posteriormente, se abrirá la convocatoria a nuevos ingresos a través de volantes y afiches que distribuiremos por los diferentes espacios públicos y comercios del barrio.

En el mes de Abril iniciaremos las actividades con la inscripción de los y las adolescentes al espacio, para contar con una ficha o guía biográfica de los mismos que nos aporte datos tales como: cantidad de integrantes que participaran, edades, niveles alcanzados de escolarización, integrantes del grupo familiar, a modo de acercarnos a ellos, a sus referentes y situación familiar. Estos datos a su vez, nos brindarán elementos para conocer a los participantes, sus intereses, códigos comunicacionales y culturales y

de esta manera poder planificar las actividades.

Se propone un ciclo de talleres que se realizarán todos los sábados en el horario de 16 a 18 horas.

Según Agustín Cano (2012) el taller es:

“Un dispositivo de trabajo con grupos, que es limitado en el tiempo y se realiza con determinados objetivos particulares, permitiendo la activación de un proceso pedagógico sustentado en la integración de teoría y práctica, el protagonismo de los participantes, el diálogo de saberes, y la producción colectiva de aprendizajes, operando una transformación en las personas participantes y en la situación de partida”. (p.33)

Se entiende que dicho dispositivo, es adecuado para trabajar desde una perspectiva de integración y participación fomentando procesos de problematización sobre la construcción del espacio y la significación de las adolescencias en el barrio Casabó. A su vez, contribuye para la realización del diagnóstico de situación, pudiendo abordarla desde la multicausalidad y complejidad entre todos los participantes del grupo. Asimismo, hace posible el intercambio, la comunicación horizontal y los aprendizajes a través del diálogo de saberes, articulando el saber académico con el saber popular (Cano, 2012). De este modo, generar un continuo seguimiento de lo que acontece, fomentando el análisis y la reflexión de la experiencia a través de la conciencia crítica del grupo, la cual habilitará a posibles transformaciones. Se utilizará el dispositivo grupal en el taller permitiendo la participación de todos, fortaleciendo a los integrantes, posibilitando aprender en el encuentro con el otro.

Durante los últimos meses, se llevará a cabo la sistematización de la experiencia, a través del análisis del proceso desarrollado durante el año, con el fin de objetivar los aprendizajes construidos con el colectivo.

Por último, se generará una instancia que convoque a los participantes para poder realizar una evaluación y cierre del proceso.

## Cronograma de actividades

Actividades	Mes 1	Mes 2	Mes 3	Mes 4	Mes 5	Mes 6	Mes 7	Mes 8	Mes 9	Mes 10
Presentación de la propuesta y conformación equipo interdisciplinario										
Retomar vínculos a través de proceso de familiarización										
Difusión de la propuesta y convocatoria										
Inscripciones										
Ciclo de talleres										
Sistematización del proceso										
Evaluación y cierre del proceso										

## Recursos Humanos

El equipo de trabajo estará integrado por una Psicóloga, dos estudiantes

avanzados de la licenciatura en Psicología y una estudiante de Trabajo Social. Cabe destacar, que cada uno de los integrantes del equipo se encuentra actualmente trabajando en el espacio “Fortaleza”, lo cual genera un especial interés, entusiasmo y compromiso por llevar a adelante la propuesta.

Eventualmente, si la intervención lo requiere, contaremos con el apoyo y participación de estudiantes de Educación Social y Trabajo Social.

Cada integrante tendrá un rol dentro del equipo. Teniendo en cuenta que se utilizara el dispositivo Taller, dichos roles serán: Coordinador (quien estará a cargo de la actividad), co-coordinador (brindará de apoyo a la coordinación) y un observador (se encargara del registrar lo que acontece).

### **Recursos materiales**

En cuanto al lugar físico, se desarrollará en el salón multifuncional, ya que es un espacio amplio, cómodo y cuidado (en cuanto a higiene e instalaciones).

El mismo, cuenta con baños, cocina, salón general en planta baja y sala de informática, espacio de lectura y dos baños más, en el primer piso.

En algunas instancias, también realizaremos actividades en los espacios públicos del barrio.

Además del espacio físico, será necesario contar con:

- Transporte (viáticos para traslados)
- Materiales (goma eva, cartulina, hoja de garbanzo blanca, papel glasé, cascola, cinta adhesiva, marcadores, lápices de colores, goma de borrar, brillantina, crayolas, temperas, acuarelas, tijeras, globos, pintura, paleógrafos, papel crepe, etc).

### **Resultados esperados**

Se espera por un lado, alcanzar los objetivos planteados y generar conocimientos acerca de la participación adolescente en el barrio Casabó; y por otro, ampliar los espacios de inclusión e integración donde se consiga incrementar el protagonismo adolescente, favorecer el despliegue de sus capacidades y potencialidades y fomentar los procesos psicosociales comunitarios que habiliten las transformaciones individuales y colectivas.

## Referencias Bibliográficas

Alguacil, J. (2008). *Espacio público y espacio político. La ciudad como el lugar para las estrategias participativas*. Polis vol .7 n° 20, pp. 51/65

Amorin, D. (2008) Cuadernos de Psicología Evolutiva, Tomo I. *Apuntes para una posible Psicología Evolutiva*. Editorial Psicolibros. Montevideo, Uruguay.

Arocena, R., Tommasino, H., Rodríguez, N., Sutz, J., Alvarez, E., Romano, A., (2011). *Integralidad: Tensiones y perspectivas*. Montevideo: CSEAM.

Calvo, J. J., Borrás, V., Cabella, W., Carrasco, P., De los Campos, H., Koolhaas, M., & Tenenbaum, M. (2013). Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay. *Fascículo 1. Las Necesidades Básicas Insatisfechas a partir de los Censos 2011*. Montevideo: Trilce. Recuperado de:  
[http://www.ine.gub.uy/c/document\\_library/get\\_file?uuid=ee19f4c6-2d5e-48c8-8e98-51082bb0a2b9&groupId=10181](http://www.ine.gub.uy/c/document_library/get_file?uuid=ee19f4c6-2d5e-48c8-8e98-51082bb0a2b9&groupId=10181)

Cano, A. (2012). La metodología de taller en los procesos de educación popular. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2, pp. 22-52. Recuperado de:  
[sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/26946](http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/26946)

Ferullo, A. (2006) *El triángulo de las tres P. Psicología, participación y poder*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Giorgi, V. (2003). La construcción de la subjetividad en la exclusión. *Seminario: Drogas y exclusión social Encare RIOD Nodo Sur*. Montevideo

----- (INN, 2010). La participación de los niños, niñas y adolescentes en las Américas. A 20 años de la convención sobre los derechos del niño. INN- OEA. Recuperado de: <http://www.iin.oea.org/pdf-iin/A-20-anos-de-la-Convencion.pdf>

----- (2012) Entre el control tutelar y la producción de ciudadanía: aportes de la Psicología Comunitaria a las políticas de infancia. En Sánchez, A., Alfaro, J. y Zambrano, A. (Comp.) *Psicología Comunitaria y Políticas Sociales. Reflexiones y experiencias*. (201-226). Bs. As.: Paidós.

INAU. PROPIA (2017). Programa de Participación Infantil y Adolescente del INAU [Blog]. Uruguay. Recuperado de: <http://propiauruguay.blogspot.com.uy/>

INJU. ENAJ (2013). Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud. Uruguay. Recuperado de: <http://www.inju.gub.uy/innovaportal/file/45835/1/informe-tercera-enaj-final.pdf>

----- (2015). Plan de Acción de Juventudes 2015-2025. Uruguay. Recuperado de: [http://www.inju.gub.uy/innovaportal/v/26838/5/innova.front/plan\\_de\\_accion\\_de\\_juventudes\\_2015-2025](http://www.inju.gub.uy/innovaportal/v/26838/5/innova.front/plan_de_accion_de_juventudes_2015-2025)

IPRU, (2015). Áreas y proyectos. Uruguay. Recuperado de: <http://www.ipru.edu.uy/programasyproyectos>

Krauskopf, Dina (1998). La Desafección Política de la Juventud: Perspectivas sobre la Participación Juvenil. Exposición presentada en el Foro Valores Democráticos y Juventud. Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE) y PNUD. Caracas, Venezuela.

Krauskopf, D. (1999). El desarrollo psicológico en la adolescencia: las transformaciones en una época de cambios. En *Adolescencia y Salud, C.C.S.S*", 1 (2) San José de Costa Rica

Krauskopf, D. (2007) "*Participación social y desarrollo en la adolescencia*" Recuperado de: [www.binasss.sa.cr/revistas/ays/2n1/art8.htm](http://www.binasss.sa.cr/revistas/ays/2n1/art8.htm)

Marradi, A, Archenti, N. y Piovani, J. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.

Montenegro, M., Rodríguez, A., y Pujol, J. (2014). *La psicología social ante los cambios en la sociedad contemporánea: De la reificación de lo común a la articulación de las diferencias*. Valparaíso, Chile. *Psicoperspectivas*, 13 (2), 32-43.

Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, concepto y procesos*. Buenos Aires: Paidós.

Mori Sánchez, M. (2008). Una propuesta metodológica para la intervención comunitaria. *liber.*, 2008, vol.14, no.14, Perú, p.81-90. ISSN 1729-4827

OMS, (2017). *Desarrollo en la adolescencia*. Uruguay. Recuperado de:  
[http://www.who.int/maternal\\_child\\_adolescent/topics/adolescence/dev/es/](http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/)

Rodríguez, A., Haberkorn, F. y Cortázar, M. (2005). *La participación comunitaria: entre discursos y prácticas. Desafíos actuales*. 30° Congreso Interamericano de Psicología. Buenos Aires, Argentina. (Inédito)

Rodríguez, A. (2007). De la promoción de Salud Mental a la producción de Salud. La concepción de lo comunitario en la implementación de Proyectos Sociales. Ponencia presentada en el 1er. Congreso Ecuatoriano de Psicología Comunitaria, (pp. 105-121). Ecuador.

Rodríguez, A. Giménez, L. Netto, C. Bagnato, M. Marotta, C (2001) De ofertas y demandas: una propuesta de intervención en Psicología Comunitaria. *Revista de Psicología Universidad de Chile*, Vol X, 002, (101-109) Chile.

Rugarcía, A. (1996) *La interdisciplinariedad: el reino de la confusión*. En: *Revista de la Educación Superior*. Vol. 25, N°2(98) Págs. 69-83

UNICEF (2006). *Herramientas para la participación adolescente*. Montevideo: Fondo de Naciones Unidas para la Infancia. Recuperado en:  
<http://www.herramientasparticipacion.edu.uy/>

Ussher, M. (2008). *Complejidad de los procesos de participación comunitaria*. XV

Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Buenos Aires.

Viñar, M. (2009). Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio. Ediciones Trilce. Montevideo, Uruguay